ñal de los dedos del dentista, que tenía una fuerza brutal, y el hueco de la extracción me quedó a perpetuidad.

Como el padre Marino contó en el seminario la extracción de mi muela, admirando mi valor, en el primer recreo los muchachos me rodearon, pues todos querían ver la muela que el dentista me entregó y también las señas de los dedos del dentista y el hueco de la extracción.

Ignacio Guevara, que siempre que se presentaba la ocasión quería hacer saber que los caucanos éramos valientes, les decía a los muchachos: Eso es para que vean lo que son los caucas.

Magnífica donación al Seminario.

Una acaudalada dama josefina, cuyo nombre desgraciadamente no recuerdo, había hecho construir fuéra de la ciudad, por los lados de la estación del ferrocarril, un gran edificio moderno, todo de ladrillo y de un solo piso, el cual ocupaba más de una manzana. Este edificio fue construido con el objeto de fundar en él un asilo de ancianos, pero en el año de 1880 la dueña del edificio resolvió regalarlo a los padres lazaristas para el seminario menor. (1)

En las vacaciones de 1881 nos pasámos al nuevo local, en el mes de febrero, el rector y profesores del seminario, la servidumbre del mismo y mi hermano Jorge y yo, que en las vacaciones continuábamos internos. Ya mi hermano Enrique había regresado a Colombia.

(1) La dama era doña Eduvigis Alvarado de Mora. Los esposos Mora Alvarado, que no tenían hijos, hicieron construir el edificio de que se habla aquí, para los niños sin padres. Yo creo que el Seminario gozó simplemente de un usufructo temporal, durante el tiempo en que tuvo alquilada su casa propia a la Universidad de Santo Tomás. En todo caso, el edificio en cuestión es hoy del Hospicio de Huérfanos de esta ciudad.

Inesperada llegada

En San José en
ciaban siempre los
Limón y Puntarena
traían.

Yo tenía la cost
si había llegado alg
llegaban cartas de
llegado el vapor Co
cartas. Leí las lista
uno llamado Simón

Nunca me figur
cuyo apellido había
nario y al llegar tu
mi padre acababa
mano Jorge, pues
había encontrado.
damente en el anti
a mi padre que ha
yo llegara.

Mi padre quiso
avisó de Puntarena
a llevarnos a Color
visto con nuestro
él venía acompañ
Carlos Patiño, que
como superintender
José en construcció
a la población de

Como mi padre
algunos días y est
Malezieux tuvo la
pasara esos días e
lo hizo.